

Economía y Sociedad

Indicadores Claves
N°23 - Abril 2025

Presentación

La Fundación Ciudadana por un Consumo Responsable (FCCR) desarrolla la iniciativa “Economía y Sociedad: Indicadores Claves”, con el propósito de sistematizar y compartir información regional en temas relevantes para las personas consumidoras; esfuerzo que esperamos contribuya al fortalecimiento de políticas y prácticas en el ámbito de la protección de las y los consumidores.

En el Informe N°23 de Economía y Sociedad se presenta una mirada de largo plazo con información actualizada sobre el empleo informal, la desigualdad y la pobreza multidimensional, todo con una cobertura de América Latina.

Coordinación

Juan Trímboli

Investigación

Armando Flores

Fundación Ciudadana por un Consumo Responsable



<https://ConsumoyAccion.org>



<https://twitter.com/ConsumoyAccion>



<https://ConsumoyCiudadania.org>

El presente trabajo fue posible gracias al apoyo de la Fundación FACUA e Iberian Retail Parks, S.L. de España.

Este documento puede ser reproducido total o parcialmente siempre y cuando se cite la fuente.

Imágenes cortesía de FreePik.

Empleo informal sigue alto y subió en la mitad de países



En el ámbito laboral, América Latina se caracteriza por una alta informalidad, fenómeno que tiene múltiples causas según la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Existen factores económicos como la falta de oportunidades de empleo formal y la búsqueda de ingresos adicionales; causas sociales como la baja educación y capacitación, la discriminación y la exclusión social; limitaciones institucionales como la falta de aplicación de la legislación laboral, la corrupción y la falta de transparencia; y factores macroeconómicos como la inestabilidad económica, la inflación y la desigualdad.

En la medida en que los países no enfrenten esas causas, persistirán los problemas para generar una dinámica económica capaz de crear empleo formal, digno y suficiente, que pueda absorber a la población económicamente activa, también denominada “fuerza de trabajo”.

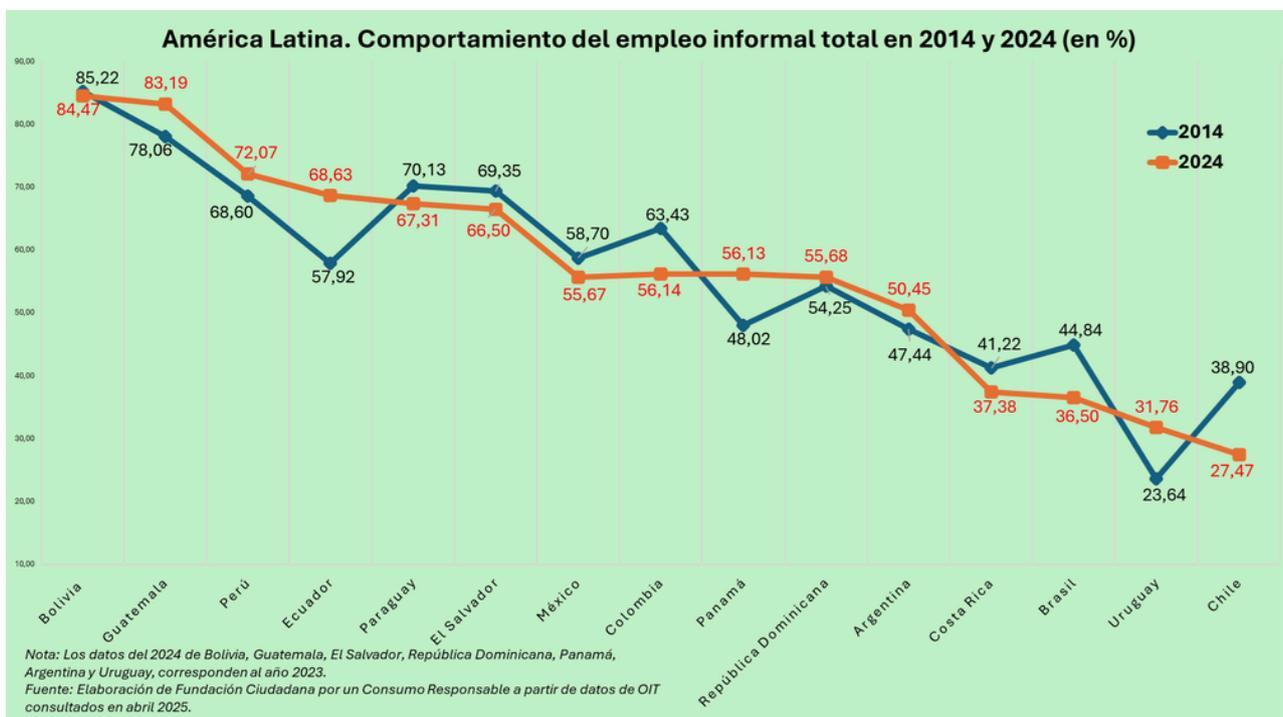
Ante la falta de oportunidades laborales formales y estables, las personas se ven obligadas a involucrarse en el empleo informal como salida de emergencia para generar ingresos que le permitan satisfacer algunas necesidades básicas. Esto conduce a la coexistencia del empleo formal y del empleo informal.

El empleo informal incluye todo trabajo remunerado (p.ej. tanto autoempleo como empleo asalariado) que no está registrado, regulado o protegido por marcos legales o normativos, así como también trabajo no remunerado llevado a cabo en una empresa generadora de ingresos. Los trabajadores informales no cuentan con contratos de empleo seguros, prestaciones laborales, protección social o representación de los trabajadores [1].

[1] <https://www.oitcinterfor.org/taxonomy/term/3366>

Considerando la relevancia del tema, la FCCR mantiene un monitoreo constante sobre el comportamiento de este indicador en el corto, mediano y largo plazo, a fin de entregar insumos que ayuden al análisis de los impactos y resultados de las políticas públicas que se vienen implementando para desarrollar economías capaces de generar empleos decentes, en favor de los derechos de las y los trabajadores y consumidores.

Esta vez se ha revisado la estadística publicada por de la OIT sobre empleo informal entre 2014 y 2024, con una cobertura de 15 países América Latina. Estos datos se muestran en la siguiente gráfica.

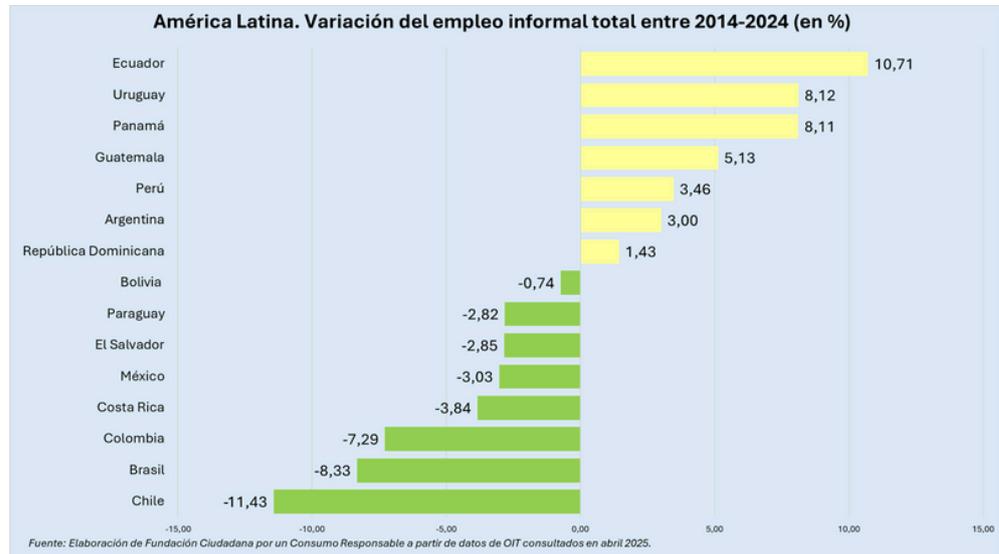


Aunque la información presentada tiene su origen en fuentes oficiales, su lectura permite identificar que, a pesar de los esfuerzos emprendidos en la región para generar empleo decente, se observa al año 2024 que en 11 de los 15 países existe una tasa de empleo informal que ronda entre el 50% y el 84%, situación que pone en evidencia el gran desafío para avanzar más hacia un mercado laboral decente, justo y seguro.

Si se analiza la variación (aumento o disminución) del empleo informal entre 2014 y 2024, se determina que la mitad de los países aquí incluidos reportan incrementos, destacando los casos de Ecuador, Uruguay y Panamá, con alzas del 10,71%, 8,12% y 8,11%, respectivamente. En la otra

mitad de países hubo reducción del empleo informal en el mismo período, sobresaliendo los casos de Chile, Brasil y Colombia, con disminuciones del 11,43%, 8,33% y 7,29%, respectivamente.

Merece la pena enfatizar que la reducción de la tasa de empleo informal es un indicativo del aumento del empleo formal, y por el contrario, el aumento de la informalidad



refleja una caída porcentual de la fuerza laboral que dispone de empleos formales.

La falta de acceso a empleos estables afecta en forma diferenciada a hombres y mujeres; en efecto, según la estadística de la OIT, en el año 2024, dos tercios de los países cubiertos en este monitoreo reportan mayores tasas de empleo informal para mujeres en comparación con los datos aplicables a los hombres. Estos países son los siguientes: Bolivia, Guatemala, Perú, Paraguay, Ecuador, El Salvador, México, Costa Rica y Chile, tal como se muestra en la siguiente Tabla.

América Latina. Empleo informal por sexo en 2014 y 2024 (en %)

	Hombres		Mujeres	
	2014	2024	2014	2024
Bolivia	84,59	82,68	86,01	86,46
Guatemala	77,78	81,22	78,59	85,97
Perú	64,24	70,24	73,99	74,31
Paraguay	69,45	66,48	71,13	68,43
Ecuador	57,64	67,07	58,35	70,87
El Salvador	68,02	64,25	71,14	69,45
Colombia	63,56	57,91	63,24	53,65
México	58,76	55,64	58,60	55,70
República Dominicana	55,63	58,97	51,94	51,06
Panamá	50,73	58,67	43,94	52,52
Argentina	47,84	50,79	46,89	50,01

Esta información revela que en la mayor parte de países prevalece una situación caracterizada por una limitada capacidad de la economía para absorber la fuerza de trabajo disponible y crear puestos de trabajo formal,

América Latina. Empleo informal por sexo en 2014 y 2024 (en %)

	Hombres		Mujeres	
Brasil	46,14	37,95	43,11	34,59
Costa Rica	37,91	36,87	46,47	38,17
Uruguay	23,77	32,99	23,48	30,25
Chile	37,57	26,09	40,61	29,29

Nota: Los datos del 2024 de Bolivia, Guatemala, El Salvador, República Dominicana, Panamá, Argentina y Uruguay, corresponden al año 2023.

Fuente: Elaboración de Fundación Ciudadana por un Consumo Responsable a partir de datos de OIT consultados en abril 2025.

estable y decente, que permitan a las personas obtener ingresos adecuados satisfacer sus necesidades vitales.

Este desafío se

complica más con el escenario turbulento que vivimos en la actualidad, influido por nuevos eventos como el aumento de la conflictividad en algunos países y regiones, la desaceleración económica que está viviendo el mundo y los efectos de la guerra comercial iniciada por Estados Unidos, lo que sin duda generará importantes repercusiones en las economías y mercados laborales, afectando el cumplimiento del derecho humano al trabajo digno.

La desigualdad sigue alta y empeora en algunos países



Existen diferentes metodologías para calcular el estado de la desigualdad al interior de los países. En este número de Economía y Sociedad se usa la estimación de la proporción del ingreso total de los hogares recibido por cada 10% de los hogares, grupo al que técnicamente se le denomina “decil”, y se ordenan desde el 10% más pobre (decil 1) hasta el 10% más rico (decil 10).

Para realizar este ejercicio, la FCCR ha revisado la información más reciente sobre el tema, publicada por la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). Con el objetivo de alcanzar una mirada de largo plazo, se analizan y presentan los datos correspondientes a los años 2014 y 2023, y para abarcar un segmento mayor de población se consolidan los datos que corresponden al primer y segundo 10% más pobre (deciles 1 y 2) y al noveno y décimo 10% más rico (deciles 9 y 10).

Como resultado de este proceso, en la siguiente Tabla muestra la proporción del ingreso de los hogares obtenido por el 20% más pobre y el 20% más rico, tanto en 2014 como en 2023.

Al analizar la estadística anterior se identifican varios hallazgos relevantes, destacando los siguientes:

- La desigualdad en la distribución del ingreso en la región es tal que, en este tiempo, la proporción

América Latina. Proporción del ingreso total de los hogares del 20% más pobre (deciles 1 y 2) y el 20% más rico (deciles 9 y 10) en 2014 y 2023				
	Decil 1 y 2		Decil 9 y 10	
	2014	2023	2014	2023
Colombia	4,5	4,1	50,2	52,2
Bolivia	4,6*	6,8*	43,2*	36,5*
Paraguay	4,9	5,6	50,8	45,0
Costa Rica	5,1	5,9	48,0	46,7
Guatemala	5,2	4,2	50,7	45,4
Perú	5,3	6,4	43,4	40,4
Panamá	5,3	5,9	45,8	44,5
Honduras	5,5	4,6	47,6	45,0
México	5,7*	7,9*	47,9*	41,2*
Brasil	5,7	5,3	51,3	51,6
América Latina (promedio simple)	6,3	6,6	45,1	42,9
República Dominicana	6,8	9,4	43,9	36,3
Ecuador	7,0	7,4	43,6	41,7
El Salvador	7,2	6,1	42,2	40,2
Chile	7,4*	7,7*	45,7*	43,8*
Uruguay	10,4	9,4	36,4	39,3

Nota: Datos de Bolivia aplican al 2014 y 2021; información de México es de 2014 y 2022; y la estadística de Chile es de 2015 y 2022.
Fuente: Elaboración FCCR a partir de CEPALSTAT, Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- diciembre 2024.

del ingreso nacional que recibió el 20% más pobre apenas aumentó del 6,3% al 6,6%; esto contrasta con la situación el 20% más rico, que, aunque su apropiación del ingreso bajó del 45,1% al 42,9%, sigue beneficiándose con una gran parte del pastel de los ingresos.

- Entre 2014 y 2023, el 20% de hogares más pobres de Colombia, Brasil, Uruguay, Guatemala, Honduras y El Salvador vieron disminuida la parte que recibieron del ingreso nacional, siendo más graves los casos de los primeros tres países, que en este período también reportaron un aumento de los ingresos recibidos por el 20% más rico.
- Los países que tienen una mayor brecha entre la proporción del ingreso que recibe el 20% más pobre y el que obtiene el 20% más rico son: Colombia, Brasil, Costa Rica, Guatemala y Honduras; esta situación pone en evidencia que en esos lugares existe un mayor nivel de desigualdad.

Estos datos sin duda reflejan un pobre avance en esta materia en algunos países y en otros la desigualdad sigue empeorando, resultados que conducen a que nuestra región siga destacando como una de las más desiguales del mundo.

La reducción de la desigualdad es un compromiso que exige más voluntad política de la que hemos visto por parte de los gobiernos nacionales y también es necesario que el mundo empresarial cumpla sus responsabilidades en ámbitos como: laborales, ambientales, tributarios, sana competencia, etc.; pero para que eso ocurra, será vital el involucramiento de la sociedad organizada, reivindicando activamente sus derechos fundamentales.

Baja la pobreza multidimensional, pero está lejos de la Agenda 2030

Ante la necesidad de que exista una metodología para calcular el fenómeno de la pobreza en forma más completa e integral, que vaya más allá de considerar el ingreso monetario, incluyendo distintos componentes del bienestar y que permita realizar comparaciones entre los países, distintos organismos internacionales han desarrollado en los últimos años instrumentos que miden la pobreza multidimensional.

Dentro de esos esfuerzos destacan el Índice Global de Pobreza Multidimensional del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la medida de pobreza multidimensional del Banco Mundial, en los que se analizan las carencias agudas que sufren las personas, lo que representa un importante avance, pero sus umbrales de suficiencia resultan poco exigentes y adecuados para la realidad latinoamericana.



En 2025, la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) presentó el Índice de Pobreza Multidimensional para América Latina (IPM-AL) [2], que complementa la medición de la pobreza por ingresos desarrollada por dicha entidad, analiza las carencias que el índice monetario no capta y permite estudiar las relaciones entre ambos tipos de pobreza.

La metodología del IPM-AL contempla cuatro dimensiones del bienestar: vivienda, salud, educación, y empleo y pensiones, y para cada una contiene indicadores y umbrales de privación.

El primer componente considera que las personas sufren carencia cuando habitan viviendas construidas con materiales precarios o presentan privación en materia de energía, ya sea porque utilizan combustible tóxico o porque carecen de electricidad. También incluye un indicador de hacinamiento, estimando la cantidad mínima de cuartos que cada hogar necesita de acuerdo con su composición por sexo y edad, y agrega la privación de no disponibilidad de conexión a Internet fija o móvil en el hogar.

La dimensión de la salud considera que sufren privación las personas que integran hogares donde ninguna persona declara tener seguro de salud; el agua y saneamiento forman parte de este componente, estableciéndose que los hogares sufren carencia de agua en zonas urbanas y rurales, cuando ésta proviene de una red que está fuera del terreno (no aplica para zonas rurales), de pozos no protegidos, de fuentes móviles, de la lluvia o de la superficie; la privación de saneamiento aplica a los hogares que ocupan viviendas sin servicio higiénico o con evacuación no conectada a alcantarillado o fosa séptica, o que comparten baño con otros hogares. Se agrega en las zonas rurales a los hogares que tienen pozo negro o letrinas sin tratamiento, o que evacúan directamente a la superficie, al río o al mar.

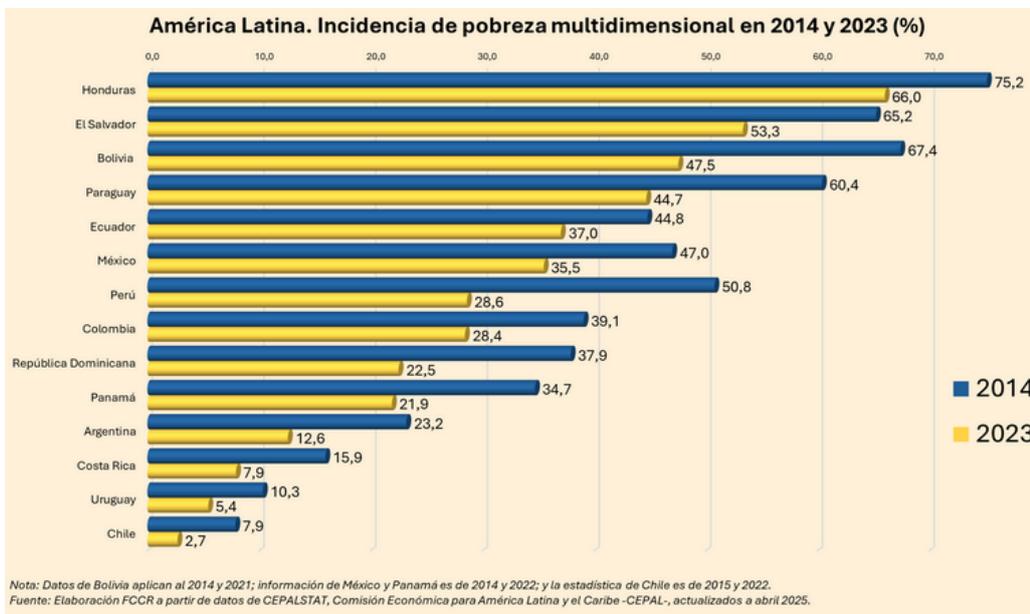
La tercera dimensión se refiere a la educación; un primer indicador es la asistencia escolar, considerándose no privados a quienes están asistiendo a la educación escolar o preescolar, con independencia del grado o nivel al que asisten, y se toma como población de referencia a las niñas y niños

[2] <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/7e7175fe-3e78-4fe3-aa50-8aa94dc0ac58/content>

en edad de asistir a los últimos dos grados de la educación preescolar o de asistir a la educación primaria o secundaria. También se incluye el rezago escolar, con el umbral de más de dos años de atraso; en el caso del analfabetismo, se considera que hay privación cuando al menos un integrante del hogar de 10 años o más no lee ni escribe.

Finalmente está la dimensión sobre empleo y pensiones, que incluye indicadores sobre la calidad del empleo y pensiones; determinándose que una persona sufre de carencia cuando pertenece a un hogar donde no exista ninguna oportunidad de compensación, esto es, uno en que todas las personas ocupadas tengan ingresos inferiores a la línea de pobreza, sean trabajadores familiares no remunerados o no aporten a ningún sistema de pensión.

Para conocer el estado de pobreza multidimensional en la región en los últimos años, la FCCR ha revisado la información más actualizada procesada y publicada por la CEPAL, la cual se presenta en la siguiente gráfica.

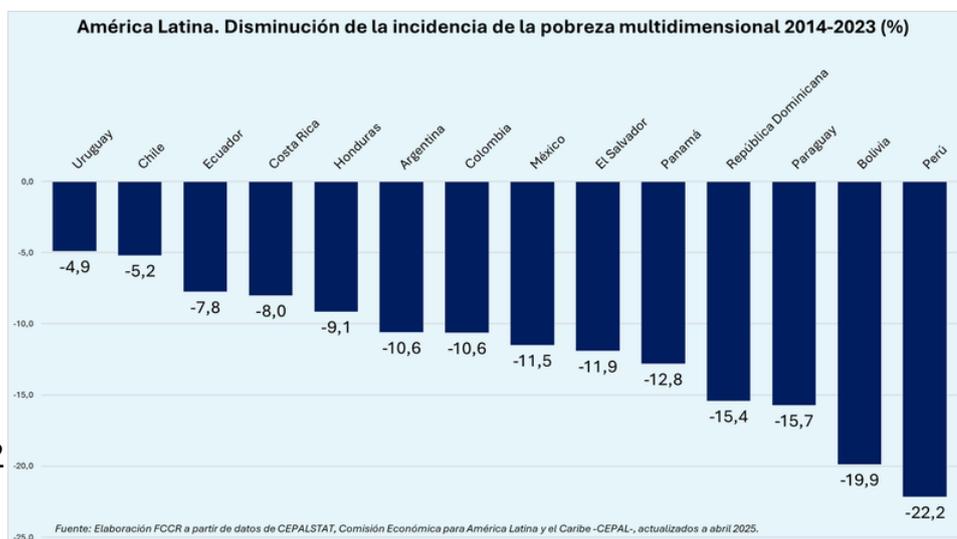


Como se ve, de los países de la región que presentan datos, en la última década, Honduras, El Salvador y Bolivia se han mantenido

como los países con mayor incidencia de la pobreza multidimensional; en el año 2023, su orden, reportaron una proporción de población afectada por estas privaciones que rondaba el 66%, 53,3% y 47,5%. En el otro extremo se encuentran Chile, Uruguay y Costa Rica, que durante este tiempo reportaron la mas baja pobreza multidimensional en la región.

Al comparar la incidencia de la pobreza multidimensional en los años 2014 y 2023, se observa una importante reducción en varios países, destacando los casos de Perú (-22,2%), Bolivia (-19,9%), Paraguay (-15,7%) y República Dominicana (-15,4%). La siguiente gráfica presenta, según los cálculos de CEPAL, las reducciones reportadas en cada país.

Los datos revelan una importante disminución de la pobreza multidimensional en la mayor parte de países; en el plano regional esto se explica porque 11 de las 12 privaciones consideradas en el IPM-AL registraron considerables reducciones, destacando las mejoras en el acceso a internet, educación de adultos y saneamiento [3].



A pesar de este avance, CEPAL ha anunciado que América Latina solo alcanzará el 23% de las metas de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, señalando que la erradicación de la pobreza es uno de los compromisos en los que existe mayor rezago.

Frente a este escenario, es imperativo avanzar hacia una mayor colaboración entre gobiernos, empresas, academia y sociedad civil, que permita poner en marcha estrategias más efectivas para cumplir con estos compromisos, y para que esto suceda, será crucial más organización y movilización ciudadana.

[3] <https://www.cepal.org/es/noticias/cepal-pnud-presentan-un-nuevo-indice-pobreza-multidimensional-america-latina#:~:text=De%20acuerdo%20a%20cifras%20de,la%20pandemia%20de%20COVID%20D19.>

Fundación Ciudadana por un Consumo Responsable



<https://ConsumoyAccion.org>



<https://twitter.com/ConsumoyAccion>



<https://ConsumoyCiudadania.org>

